

Nadia De Cristóforis
coordinadora

La Guerra Civil española
Sus dimensiones internacionales

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



COLECCIÓN ESCRITOS CORSARIOS

Nadia De Cristóforis (coordinadora)

La Guerra Civil española. Sus dimensiones internacionales. 1a ed. Buenos Aires: 2021

258 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-355-4

1. Historia de España. I. Título.

CDD 946.0812

Fecha de catalogación: 27/11/2020

© 2021, Nadia De Cristóforis

© 2021, Ediciones Imago Mundi

Foto de tapa: Soldados republicanos parten al frente, Barcelona, 1936.

Robert Capa.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de abril de 2021 en Hoja x Hoja SRL, Sáenz Peña 1865, galpón 10, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Sumario

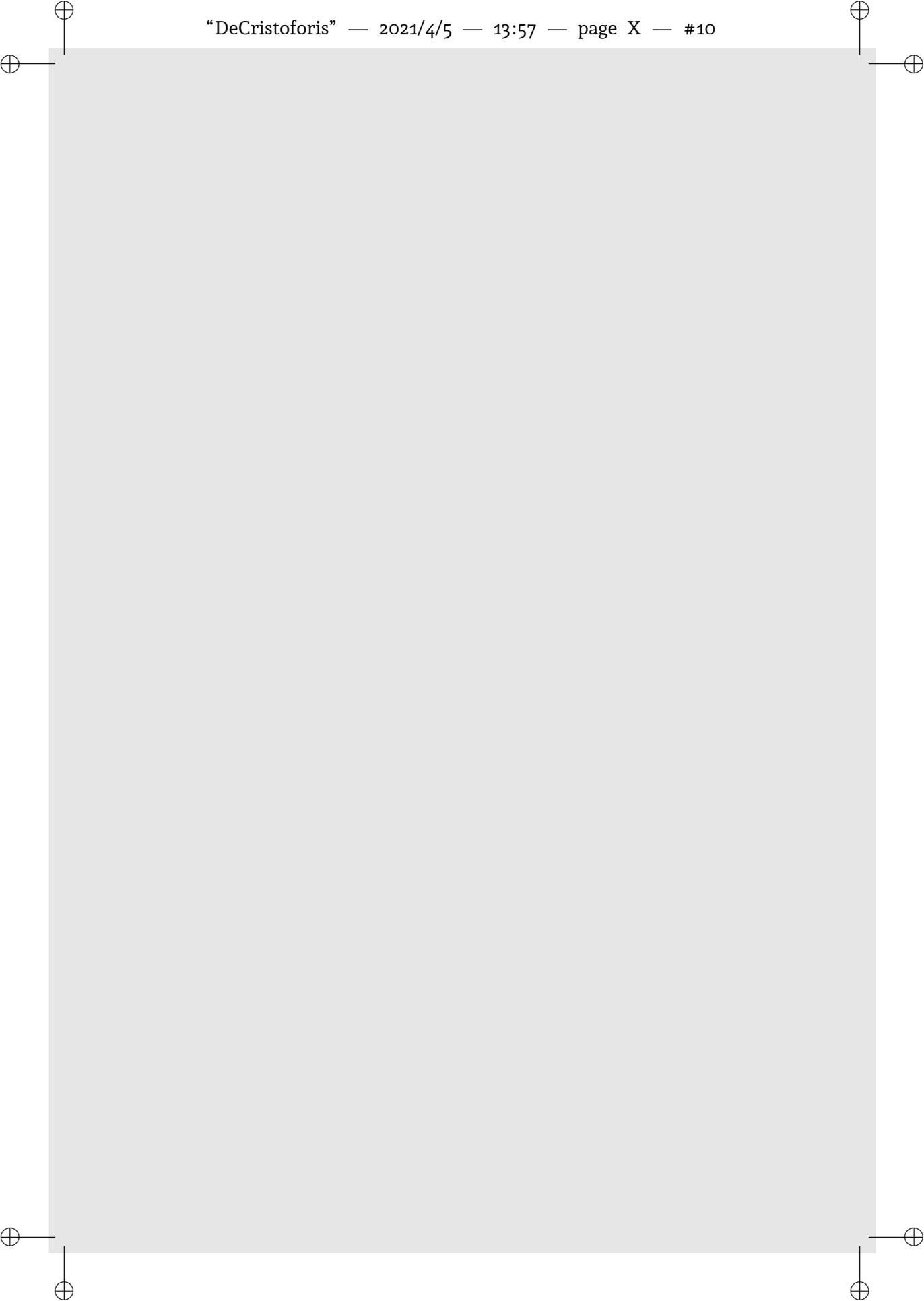
Prefacio	XI
Presentación	XIX
1 Joan Maria Thomàs	
La Alemania nazi y el fascismo español durante la Guerra Civil	1
1.1 El fascismo español durante la Guerra Civil	1
1.2 ¿Qué política adoptó el régimen nazi hacia el bando llamado «nacional» durante la Guerra Civil?	4
1.3 ¿Qué política adoptó el régimen nazi hacia el fascismo español durante la Guerra Civil?	10
2 Raanan Rein	
De Moisés Ville a Madrid: los argentinos-judíos y la solidaridad con el bando republicano durante la Guerra Civil española	17
2.1 La sobrepresencia judía en las Brigadas Internacionales	19
2.2 La polarización de la sociedad argentina en torno a la Guerra Civil	21
2.3 Argentinos-judíos y el conflicto español	24
2.4 Médicos, traductores y comisarios políticos: los voluntarios argentinos-judíos	27
2.5 Conclusiones	33
3 Alejandra Noemí Ferreyra	
La propaganda y la diplomacia del franquismo en Argentina durante la Guerra Civil española (1936-1939)	37
3.1 La propaganda como arma de guerra: el rol de la diplomacia extraoficial del Gobierno de Burgos en Argentina	39
3.2 Las misiones de propaganda enviadas por el franquismo a la Argentina	48
3.3 Conclusiones	56
4 Beatriz Figallo	
Las huellas de la Guerra Civil española en la Argentina. Entre los testimonios, las reliquias y los mensajes (1939-1975)	59
4.1 «Hemos perdido la guerra»	60
4.2 «¡Ya hemos pasao!»	63

VIII

Sumario

4.3	«Ha estallado la paz»	67
4.4	«No hay que hacer ninguna concesión»	70
4.5	«La defensa de los valores hispánicos»: desarrollismo y normalización de la anomalía	73
4.6	Reflexión final.	79
5	Alejandro Fernández	
	Ni Negrín, ni Franco. La revista <i>Ressorgiment</i> de Buenos Aires y el exilio catalán de la posguerra civil (1939-1945)	81
5.1	Catalanismo porteño, exilio y prensa	81
5.2	Los retazos de la Patria	84
5.3	Vieja y nueva diáspora en América	88
5.4	Alcances y límites de una organización diaspórica	94
5.5	Conclusiones	98
6	Silvina Jensen	
	El rol de los exiliados catalanes del Cono Sur en la construcción de la denuncia internacional del «genocidio cultural» bajo el franquismo	101
6.1	La acción exterior del exilio catalán y el descubrimiento del «genocidio cultural»: de las asambleas de la UNESCO a su proyección en el Cono Sur	106
6.2	La denuncia exiliar del «genocidio nacional» por parte del Estado franquista en tiempos de luchas por la liberación nacional y social	119
6.3	Reflexiones finales	127
7	Érica Sarmiento	
	Las microasociaciones españolas/gallegas en Río de Janeiro (1900-1940): silencio y florecimiento en el escenario de la Guerra Civil española	131
7.1	Florecimiento y silencio de las microasociaciones	133
7.2	Reflexiones finales	146
8	Denise Rocío Ganza	
	El asociacionismo microterritorial gallego entre la política española y la política local: el caso del Centro Betanzos de Buenos Aires (1930-1980)	149
8.1	Las instituciones brigantinas frente a la realidad española	151
8.2	El Centro Betanzos de Buenos Aires y la última dictadura militar	159
8.3	Balance	168
9	Nadia De Cristóforis	
	Franquismo y asociacionismo migratorio en Buenos Aires: los Cruzados de Santiago (1936-1942)	171
9.1	Migraciones y asociacionismo gallego en Buenos Aires.	172

Sumario	IX
9.2 El surgimiento de la Acción Gallega de Cruzados de Santiago	176
9.3 Las relaciones con el asociacionismo migratorio gallego . . .	181
9.4 Las articulaciones con las entidades a favor de Franco . . .	183
9.5 <i>Fe Gallega</i> y sus estrategias para concitar el apoyo al franquismo.	186
9.6 Conclusiones	189
Sobre las autoras y autores	193
Referencias	199
Colofón	231



Prefacio

Conjeturas desafinadas. La Guerra Civil española,
mirada desde nuestro otro siglo

👤 MARIANO ELOY RODRÍGUEZ OTERO 👤

«Fue en España donde mi generación aprendió que uno puede tener razón y ser derrotado, que la fuerza puede destruir el alma, y que a veces el coraje no obtiene recompensa».

Albert Camus

Si algún desprevenido se hubiera asomado a un puesto de periódicos en la Argentina en los primeros meses del año 2016 podría llevarse la impresión de que el interés por la Guerra Civil persiste al cumplirse los ochenta años del comienzo de este conflicto. Cantidad de ejemplares de papel de ilustración llevan en sus lujosas portadas plastificadas esa denominación en letras de molde. Pero grande sería su desazón al solicitarlos para darles una expectante hojeada. Con importante despliegue los kioscos están poblados de números de una presentación de la afamada empresa Marvel en combinación local con el Grupo Clarín que anuncian – con cierta engañifa según los conocedores de las versiones originales – una guerra civil entre superhéroes de cómics. No es diferente el panorama en librerías especializadas y espacios académicos: brillan por su ausencia o destacan en la escasez las publicaciones o actividades vinculadas a este aniversario redondo. Pero no siempre fue así y por eso nos incumbe.

Para inquietud de los interesados asistimos a un progresivo pero ya perceptible eclipse de un tema que, de por sí y en todo el espectro político y cultural, pareció tan imperecedero. Quizás y con el desafío que ello encierra, nos asomamos a la primera generación que no evoca de manera instantánea, ni por la épica ni por la academia, a la Guerra

XII

Mariano Eloy Rodríguez Otero

Civil española de 1936-1939, sin necesidad de fecharla como acabamos de hacerlo. No es momento de lamentos sino más bien de balances y perspectivas que no se permitan ser anodinos. Corresponde arriesgar una mirada en perspectiva con el riesgo inherente y comenzar a pensar respuestas en este contexto. Esta compilación acepta tamaño desafío.

En rigor de verdad todavía retoñan, más bien flocean, artículos en algunos aniversarios redondos, pero lo hacen con una reducida resonancia que contrasta incomparable con la del pasado siglo XX. Algo de la clave del tremendo enfrentamiento que supo ser la Guerra Civil se va diluyendo en lo que hace a la repercusión a este lado del océano. Su capacidad metafórica va siendo reemplazada en el imaginario por otras experiencias que también apelan a las comparaciones, esas que completan el remanido augurio de «acá va a pasar como...». La «libanización» fue funcional en los años ochenta. Hoy, menciones al espejo mexicano en la boca del Papa argentino, son solo algunos de esos pretendidos «lugares de sentido», meros lugares comunes. Carecen mayormente de tal capacidad explicativa veraz, por ser simplificaciones raquíticas de imposible semejanza si un estudioso las desmenuza. Cuando no se devalúan solas a poco de secarse la tinta periodística que las pone a circular.

En ese pasado de cariz emotivo, el conflicto español fue, como toda guerra civil, el predominio del sufrimiento interno pero con una resonancia mundial que siguió reverberando en nuestras sociedades americanas. La paradoja ya se desnudaba en los mentideros vaticanistas, que no se privaban en ese trienio, de ironizar sobre cuán internacional era la lucha en España y cuán autóctonamente peninsular la disputa en Roma. Cabe aprovechar para empezar a insistir que fue un padecer de españolas y españoles concretos, pero no solo de civiles inermes a manos de combatientes desquiciados. Y esta incongruencia, que cuele como un hálito, ya es algo a tomar en cuenta para refutar académicamente en este siglo que crece.

Esas resonancias irían resignificándose disimuladamente con cambiantes sentidos no carentes de contradicciones, más allá de su punto de origen peninsular tan acotado cronológicamente como cruelmente prolongado por los alegados triunfadores.

A todas luces ya no se discute que la declamada legitimidad franquista contaba con esa sola baza del incontrastable triunfo militar en una experiencia armada. Y bien que la hizo valer, a la par del escarmiento y las mutaciones acaecidas, en sus cuatro décadas de poder omnímodo.

Pero las concretas repercusiones se dieron primeramente al conmo-
ver sociedades que vivían asuntos y transformaciones parecidos, que
no idénticos. Desafíos de muy aproximada categoría pero de notas tan
propias que impiden la asimilación instantánea por pedestre. Obligan
sí, a analizar con el rigor de cierta lógica y la inherente perspectiva, los
términos de la comparación, y seguramente a ser menos tajantes a la
hora del veredicto.^[1]

Por ese andarivel salta a la vista, por ejemplo repetido, el indig-
nado reproche a la Francia coetánea. Aunque rotulada bajo el común
denominador de Frente Popular gobernante de León Blum, no exigía
inmiscuirse sin arriesgar su propio y precario equilibrio interno. Es-
ta disquisición no hace otra cosa que, como ejemplo, poner sobre el
tapete las fracturas sociales, culturales e ideológicas que amenazaban
contagiar las llamaradas hispánicas a otras comunidades. Y ese pro-
blema desafía, con iguales fibras combustibles pero tejidas de maneras
diversas, a casi todas las sociedades soberanas de la época. Esa per-
meabilidad es la contracara de la solidaridad global que encarnaron las
Brigadas Internacionales como un Babel de luchadores antifascistas,
aun ignorando varios su constituyente suerte de antitotalitarios.

En nuestro país, sin ir tan lejos, las manifestaciones obreras del
primero de mayo de 1936 advirtieron a los sectores más atentos de la
dirigencia argentina en su escenario porteño, y las reacciones se gal-
vanizaron cuando un par de meses después fracasa el golpe en España
y deviene la Guerra Civil, la revolución y la represión. Un espejo se
materializa delante de quien lo quiera considerar, sin dejar de distorsio-
nar como toda imagen en su representación especular. ¿Se explican las
transformaciones que dan surgimiento al peronismo sin estas paradas
previas?

Tiempo después, y tras acallarse los estruendos de trinchera, pero
no de paredón, el eco prosiguió también, pero diluyéndose sin freno en
nuevas realidades hasta llegar a nuestros tiempos. Otras experiencias
conmocionantes trufadas de heroísmo y violencia, simbólicas y preg-
nantes, también sucumbieron al desgaste del tiempo en la memoria
(que no en la historia) de los humanos: un par de ejemplos diversos y
distantes: la guerra de los *boers* mereció leídos cronistas como Ramiro
de Maeztu y más cerca en nuestro tiempo la Independencia argelina
derramó sangre pero también tinta con su cinematografía emblemática,

[1] Si es que tal operación judicial se impusiera cómoda con la nula defensa de los
aludidos, tomados como implicados cuando no como cómplices, pues no les
alcanza encasillarlos de testigos.

XIV

Mariano Eloy Rodríguez Otero

y sus terribles dictados ganaron vigencia de manera inesperada en los exterminios de otros lares. Asumamos con un dejo de pena la particularidad de que algo sea enaltecido como gesta no asegura su vigencia sempiterna.

La separación, ya casi divorcio, ha sido progresiva, lenta pero sin pausa pues los lazos y contextos han variado enormemente a uno y otro lado de la ecuación acomodándose mutuamente a sus contextos regionales.

Lo cierto, pues, es que para que las repercusiones subsistan ha de haber una afinación común que se mantenga, y por eso es que en el siglo XXI se disipan silentes. Lo que fuera un juego de cajas de resonancia queda limitado a las cada vez menores coediciones y distribuciones de obras referidas al asunto de marras, a algunos acotados eventos académicos y publicaciones específicas. Pero también cabe señalar que el momento coincide desafortunadamente con un período de la historiografía tentado por lo fragmentario. Una historia, siempre en el doble sentido del término, desmigajada al decir de los autores galos, y tal panorama complica desde dentro del oficio la coyuntura a analizar.

Se afecta la unidad y continuidad que como conexión brindan sentido a la explicación histórica en su razón social trascendente al unir desde el presente ese pasado huidizo. Sobreviven solo notas de color y curiosidades sueltas, que pueden ordenarse asincrónicamente en casilleros al uso, como pigmentos en una paleta. Una mirada episódica tan propia de los medios periodísticos que imponen esa forma expositiva fragmentaria, predecesora de las pantallas electrónicas del tiempo presente. La consonancia de esa historiografía espasmódica que señalamos, va en zaga con la renuncia a su capacidad explicativa y divulgativa de generalizar ante públicos masivos con pericia y precisión. Así, micro especialidades abstrusas, habilitan a masivas ignorancias; Ortega y Gasset sonreirá reivindicado.

Específicamente sobre la Guerra Civil española podemos detectar como cada vez con mayor frecuencia aparecen y desaparecen asuntos de moda que hasta el momento figuraban sosegados en la mira del historiador. Toman la delantera eventual para eclipsarse, acto seguido en el montón de otros aspectos alicaídos, carentes de la ilación explicativa que requiere una construcción intelectual con pretensiones. Estas coordenadas rigen la disputa ante un olvido que tiene algo de caducidad programada pero más de negligencia. Va de suyo advertir sin candidez que hay connotados sectores de nuestras sociedades que se benefician

usufructuando esa operatoria, cuando no la auspician con desparpajo, para licuar sus oprobiosos pasados.

No descartemos quizás asomarnos a un mundo que no se conmueva por esa épica, remplazada por pulsiones más prosaicas. Pero a esta altura la mayor amenaza sobre el estudio y análisis desde el punto de vista social que reviste nuestro campo del conocimiento es el de una tergiversación definitiva. Y por tal de compleja reversión que aventura arrojar por la borda lo hasta ahora estudiado, definido y demostrado.

Por ende, acto seguido, nos cabe preguntarnos de qué vale una Guerra Civil española de 1936-1939, rescatada de algún olvido, pero distorsionada en su esencia de conflicto proporcional como casi por definición se considera un enfrentamiento fratricida. ¿Qué estaríamos aceptando, mistificación mayúscula, si toma la delantera la corriente que esteriliza la Guerra Civil de su componente terrible pero esencial de guerra, con sus particularidades y escorzos repetidos?

Casi en el cambio de siglo, pero tomando envión en los últimos tres lustros crece con fuerza en los medios publicitarios la caracterización de la Guerra Civil española lisa y llanamente como genocidio. Jalón especial se brindará a partir de los postreros trabajos de Paul Preston que directamente la emparentan con el Holocausto escogiendo el mismo término. Acto seguido, como podía esperarse, ubicarla en la clasificación de genocidio determinada ecuménicamente por los continuadores, que no muy lectores, de Lemkim. No vamos a debatir sobre la pertinencia aquí de esas taxonomías evocadoras pues deseamos poder familiarizarnos con los descontentos. Y no son en este punto los disconformes que se oponen y denuncian con razones esa denominación de genocidio, a su vez emparentable con la Inquisición y la Conquista de América.

Pasmosamente tales inconformes son quienes la aceptan y aprovechan, pero la extreman sin reflexión acertada consecuente. Al reforzarla en ese andarivel de indefensión que conlleva todo exterminio genocida concluyen ante la perplejidad de auditorios versados y no solo públicos de peritos, afirmando algo tan insólito como atrayente, pero no menos dañoso.

A saber, por esta senda tan equivocada, la Guerra Civil española de 1936-1939 pierde subrepticamente su condición bélica y macilenta encumbra su demarcación civil. No lo hace como puja intestina, que indica el sentido de la palabra, sino como colectivo no combatiente, desarmado, desamparado ante lo inhumano.

Nulo favor se hace a la realidad de lo acontecido^[2] que al ser innegable, termina descartado de plano con la idéntica liviandad que adelantáramos y que se sirve de la atmósfera lábil y reversible que planteáramos para este tema. Pero más se lesiona al sacrificio, el valor y hasta la tenacidad de los circunstanciales derrotados. Esos derrotados ahora son directamente los inermes, casi rendidos previos a empuñar las armas o presentar resistencia a su eliminación. De paso se puerilizan al ser incapaces por infantil esencia de tener actitudes atroces y hasta sanguinarias, de las cuales luego – cabe apuntar – se arrepienten con sus consecuencias morales en la configuración de la prolongada posguerra y la transición. No son actores, ni siquiera de un injusto reparto mal ordenado, sino pacientes, y en rigor de verdad quedan ante las requisitorias como sufridos padecientes inanes.

Aquella realidad insubstancial que expusimos en las primeras líneas de este texto acomoda perfectamente para esta subsecuente conclusión adulterada. Sin emitir desde aquí otro juicio de valor moral, todo vale, todo se confunde y así es sencillo simplificar al riesgo de la inexactitud, del error y la mentira.

El desvanecimiento de la Guerra Civil española, de igual calibre dañoso que su lento olvido ya advertido en este siglo XXI, merece arriesgar algunas hipótesis explicativas, que por iniciales son susceptibles de corrección y hasta de refutación. Y mejor será así aceptar el desafío.

Es de severa verdad que durante la guerra misma existieron iniciativas para sosegarla y hasta arriesgar algún armisticio reconciliador que hiciera cesar la carnicería y los escarmientos mutuos. El conocido y difundido discurso de Manuel Azaña del 18 de julio de 1938, dado en Barcelona, y que concluye con la admonición trina de «Paz, piedad, perdón» es hito cumbre de estos intentos. Los nacionalistas vascos, que ensayaron algunas rendiciones pactadas, también habían procurado humanizar la guerra, como se había intentado con algo de ingenuidad durante la Gran Guerra en Europa, cuando aún no era la Primera Guerra Mundial, y se cernía su epígono. Pero no quiere decir de ninguna manera hacerla civil, por incongruente proposición que fuere. Unamuno,

[2] No nos parece imprescindible abundar y disponer del listado de acciones armadas y de batallas saludadas por la poesía y el arte, de las probadas y arteras intervenciones extranjeras de contingentes combatientes, de una organización polémica de las fuerzas y milicias con su consiguiente disciplinamiento a veces resistido desde modelos autogestionarios, y llegados aquí hasta de uniformes, grados y condecoraciones. Los ejemplos acuden raudos a la mente del menos ducho de los interesados.

Ortega y una resonante pero reducida constelación de intelectuales podrían adscribirse a esa suspicaz tercera España que ansía en vano alguna componenda. La dimensión de la despiadada persecución franquista la saca del abanico contingente pero no la borra del debate historiográfico. Tan implacable y perdurable, no pudo la dictadura suprimir las cavilaciones, a la postre arrinconadas, sí, en contrafácticos. Claudio Sánchez-Albornoz gustaba exponerlos como suposiciones en las que habría corrido riesgo su vida, desde el despacho céntrico de su Instituto de Historia de España o las aulas porteñas que remozara con su laboreo de docente e investigador.

Sin saberlo del todo, más vergonzantes que estratégicos, los sayones de la dictadura habían indicado el camino al poner de su parte cierta tónica guerra civilista indudablemente franquista que explicitaba su formación, lecturas y modelos de época. El parentesco estaba insinuado aunque no fuera seguro y sobrevolaría a la sociedad toda como confirmando predicciones de décadas: de nuevo el andarivel está marcado: «acá tiene que haber...».

Ahora bien, y de vuelta ya en estas primeras décadas del siglo presente, si comienzan a circular devaluaciones del hecho bélico son consonantes con reforzar la condición de genocidio. Y tal giro puede hallar una parte de su origen y explicación en un encadenamiento que remontaremos hasta el desastre militar de las organizaciones armadas en la Argentina de mediados de los años setenta.

La experiencia de tal derrota fue cerrada no sin polémicas internas que cambiaron de valoración a la par que su contexto social. Primero mereció ser procesada como la aceptación de una opción no violenta exclusivamente política. Luego, amenazada por tomar el cariz de una renuncia inmerecida que orillaba la traición, logró mantener su carácter no violento haciéndose retrospectiva y extrema. La necesidad se hizo virtud y encontró ecos concretos en la tercer generación de represaliados, nietos de los fusilados, perseguidos y exiliados de 1936-1939, que emparentaban los afanes de sus muertos con otras reivindicaciones igualmente yuguladas.

En definitiva, quizás convenciéndose de la inutilidad de la violencia en la sociedad de la restauración democrática posalfonsinista y posmenemista, trasladaron regresivamente ese talante a la experiencia de sus antepasados desde este presente – por ahora – menos explícito en lo conflictivo.

No está ausente del convite una pose adánica ante las opiniones sobre la Guerra Civil española, que no contribuye a desdramatizar la

XVIII

Mariano Eloy Rodríguez Otero

cuestión pues recarga ese ángulo como propio de valerosos pioneros inaugurales. Son los que se atreverían, de paso, contra pactos espurios develando el encubrimiento. Unos probos exponían lo supuestamente evidente, rompiendo para eso pactos de silencio que nunca existieron y declarando con planteos que al ser expuestos podían no ser perimidos pero seguros no eran originales, ni mucho menos de estreno. El cambio solo era un cambio de momento. El optimismo de la *transición* (española y argentina) revertía en temor de felonía y riesgo de sacrilegio. Obsede la traición, que sobrevuela como espectro a exorcizarse.

Sin una raigambre de pacifismo gandhiano, con una «no violencia» hija de la debilidad y no de la firmeza, se esmalta la argumentación en los corrillos de una tercera generación de las víctimas de la matanza. Su separación del hecho les brinda facilidades de superación de los contextos. La tentación anacrónica está a mano, y se desbarranca todo análisis histórico que no se alinee en esa distorsión. Incluida la realidad dilemática de la Guerra Civil española de 1936-1939. Con un arco de opciones y las resoluciones tomadas, faustas o fatídicas, pues no hay segunda oportunidad en ese pasado acaecido.

Podemos acompañar a Benedetto Croce en que toda historia es historia del presente, pero no nos autoriza a deformarla sin atentar contra la disciplina, y menos, a no dejar advertencia como aviso al navegante de desorientadores cantos de sirenas. Lo hemos hecho en otros recodos del camino, fustigados por la incomprensión y el rechazo. En esto no se requiere ser Ulises, alcanza con ser honesto arrostrando las consecuencias. Y aunque nos fue legado en latín ya se lo atribuían a otro helénico: *Amicus Plato sed magis amica veritas*.

Presentación

Sobre las dimensiones de la Guerra Civil española

☞ NADIA DE CRISTÓFORIS ☞

La Guerra Civil española ha tenido una profunda trascendencia histórica, en términos políticos, ideológicos, militares, sociales, culturales y económicos, convirtiéndose en una de las contiendas más significativas y trágicas del siglo XX. Su dimensión temporal y espacial no se limita únicamente a los años comprendidos entre 1936 y 1939, ni tampoco al territorio definido por las fronteras del Estado español de ese entonces. Por el contrario, sus contornos se expanden mucho más allá de las coordenadas cronológicas señaladas y de las demarcaciones cartográficas del territorio español.^[1] Efectivamente, además de la crudeza y graves implicancias que fueron teniendo los acontecimientos bélicos y represivos desde julio de 1936 hasta abril de 1939 dentro de España, debemos tener en cuenta que los condicionantes de esta contienda solo pueden ser comprendidos ampliando nuestra mirada a factores precedentes de mediano y largo plazo, algunos de ellos incluso remontables al siglo XIX. Además, sus repercusiones pueden advertirse a lo largo del derrotero de varias décadas – e incluso en el presente – y desde perspectivas multiescalares, atentas a la infinidad de procesos que, en distintos niveles, tuvieron lugar dentro y fuera de España, durante y tras el fin de la contienda.

De allí que el estudio de la Guerra Civil española adquiera una inusitada complejidad, fenómeno que se ha intentado abordar a partir de interpretaciones contemporáneas a los hechos bélicos, así como desde enfoques académicos posteriores. Desde fines de la década de 1930 hasta

[1] Tengamos presente que ya desde comienzos del XXI la historiografía sobre la Guerra Civil, y especialmente aquella preocupada por el terror franquista, viene cuestionando la idea de que la contienda haya «concluido» el 1º de abril de 1939. Cfr. Godicheau (2008, § 8).

nuestros días una infinidad de producciones y trabajos de diversa índole (testimoniales, conmemorativos, académicos, políticos, literarios, artísticos, cinematográficos, entre otros) han contribuido a reconstruir múltiples aspectos de la contienda que nos preocupa: los actores individuales o colectivos involucrados; las etapas de su desarrollo; los enfrentamientos directos o indirectos implicados en cada una de dichas fases, así como el impacto del terror y las acciones represivas sobre la población armada y la civil; los entramados de ayuda y solidaridad con uno y otro bando contendiente, tanto dentro como fuera de España; los procesos de exilio hacia diferentes destinos; los desafíos económicos suscitados durante la guerra y con la instauración del franquismo; la diplomacia republicana y de los sublevados; los vínculos de estos últimos con los fascismos europeos; las culturas de la guerra, incluyendo desde las instancias formativas más formales hasta las herramientas propagandísticas; las destrucciones materiales producidas por los enfrentamientos y las vías de reconstrucción material y moral de la infraestructura y de la sociedad, respectivamente; la participación femenina dentro de ambos bandos contendientes; la situación y el destino de los «niños de la guerra»; las representaciones e imágenes de la última, a través de distintos tipos de soportes y expresiones, y en función del constante proceso de reelaboración de la memoria histórica; entre muchísimos otros ejemplos.

Evidentemente, recordar o citar aquí la ingente bibliografía sobre estos temas sería a esta altura una tarea casi imposible, y no es nuestro propósito aquí profundizar en ello.^[2] Por el contrario, solo quisiéramos abocarnos a explicar las razones de esta obra, cómo surgió y qué objetivos tuvo desde su concepción. Se trata de un libro que aspira a analizar algunas de las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española, lo que implica ir más allá del territorio español con el fin de repasar algunos escenarios distantes, donde la contienda generó impactos políticos de diverso tipo, posicionamientos ideológicos, prácticas de solidaridad

[2] Una búsqueda somera y simple de los términos «Guerra Civil española» en el catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de España arroja más de 5 100 referencias bibliográficas (que incluyen libros, manuscritos, prensa, material gráfico, partituras, audiovisuales y registros sonoros) (Cfr. <http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>). A ellas habría que agregar la cuantiosa producción escrita sobre el tema en lenguas distintas al español y por supuesto, la bibliografía que no está disponible en el mencionado catálogo.

y ayuda con los bandos contendientes, entre otros efectos.^[3] Escenarios que también se convirtieron en ámbitos de recepción de heterogéneas corrientes de exiliados, quienes en muchos casos prolongaron en sus tierras de refugio actividades políticas y culturales ligadas a la defensa de la legalidad y legitimidad republicana. Escenarios que se transformaron en fértiles espacios de polémica y discusión sobre los acontecimientos que tenían lugar en España, debates que se suscitaron no solo dentro de las comunidades hispánicas emigradas, sino también dentro de amplios sectores de las sociedades locales, para los cuales el clivaje ideológico entre fascismos y antifascismos – en un sentido más amplio e impreciso que el que se dirimía en la península – podía resultar particularmente interesante, de cara a comprender la naturaleza misma de muchos de los gobiernos de sus propias naciones. Intentar poner de relieve estas evoluciones, reiteramos, «más allá de España», permite captar algunos rasgos históricos reveladores, como la multidirección sincrónica y diacrónica de las repercusiones de la contienda. Es decir, los efectos no lineales ni unívocos de las transformaciones producidas durante la Guerra Civil y en los años posteriores al término de la misma, que afectaron a espacios alejados de aquellos en los que tuvieron lugar los violentos enfrentamientos propiamente dichos.

Tal vez al recorrer el índice de este libro la lectora o el lector pueda advertir que los trabajos que lo integran presentan un hilo conductor que trataremos de desentrañar sucintamente a continuación.

Para empezar, en su análisis de las relaciones entre la Alemania nazi con el partido fascista español Falange Española de las JONS y posteriormente, con el partido único del régimen franquista – Falange Española Tradicionalista y de las JONS – Joan Maria Thomàs busca demostrar que las razones geoestratégicas anticomunistas fueron centrales en la definición del nazismo a favor del franquismo, aunque también a ello se unirían razones económicas que cimentarían el apoyo mutuo entre ambos regímenes, desde el momento en que la Alemania nazi se convirtió en el principal socio económico de la España Nacional durante la Guerra Civil, superando a Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia.

Precisamente esta definición abierta a favor de la rebelión nacionalista y de las fuerzas franquistas por parte de la Alemania nazi y la Italia fascista, hizo que los argentinos-judíos establecidos en Buenos Aires apoyaran al bando republicano, como lo pone de manifiesto el

[3] La preocupación historiográfica por las proyecciones de la Guerra Civil en el mundo ha sido creciente. No podemos dejar de mencionar el valor de referencia de la obra de Rein y Thomàs (2016) al respecto, entre muchas otras.

estudio de Raanan Rein. La solidaridad de estos con la legalidad republicana no solo se puso de manifiesto en acciones informales de la vida cotidiana, sino también en cuestiones formales, como el enrolamiento voluntario en las Brigadas Internacionales para defender a la República española, el cual alcanzó cifras destacadas, aunque aún discutibles. Con ello, los argentinos-judíos no solo buscaban evitar un futuro europeo bajo el dominio del fascismo, sino que también apostaban a debilitar el desarrollo del mismo dentro de la Argentina, en tiempos de creciente influencia de los nacionalistas de derecha en círculos políticos, militares e intelectuales, imbuidos de un importante sesgo antisemita y anticomunista.

Y es que efectivamente, si bien la sociedad argentina, y la comunidad española en ella instalada, fueron mayoritariamente defensoras de la legalidad republicana, hubo también sectores que desde el país sudamericano apoyaron a las fuerzas franquistas. La solidaridad con uno y otro bando fue alentada por un aparato propagandístico que incluyó tradicionales y novedosos medios para la época. La España Nacional se vio forzada a desarrollar acciones rápidas en este sentido, frente al consenso más espontáneo y amplio que recibía la causa republicana dentro del país austral. Alejandra Ferreyra analiza algunas aristas de esta estrategia propagandística: por un lado, la actuación del representante oficioso del Gobierno de Burgos en la Argentina, Juan Pablo de Lojendio, a través de la «Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación Nacional de España» (OPYPRE); y por otro, las «misiones» enviadas por el franquismo, con el fin de difundir el ideario del bando sublevado y lograr la adhesión al mismo desde la América del Sur. Pero una vez establecido el régimen franquista, este último redefinió sus vinculaciones con la Argentina, redoblando su apuesta propagandística y su vinculación con ella en términos económicos, políticos y culturales. Con fluctuaciones y variaciones importantes, el país austral siguió siendo un interlocutor válido para el franquismo, hasta la muerte del dictador, como lo pone de manifiesto el trabajo de Beatriz Figallo. Frente a un exilio que iba trasmutando de forma y contenido, al compás de un casi inexorable debilitamiento, el mantenimiento de las relaciones formales e informales con el régimen dictatorial resultaba casi un hecho inevitable, en un país donde la presencia hispánica era muy fuerte y se vio fortalecida a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial con la llegada de nuevos inmigrantes, en su mayor parte despolitizados y socializados en el primer franquismo.

Pero si la Guerra Civil tuvo amplias repercusiones en países con nutridas comunidades de migrantes españoles, como bien lo ejemplifica el caso argentino, también generó impactos diferenciales dentro de los distintos grupos de peninsulares emigrados, definidos regionalmente. De este modo, el grado y la amplitud de la movilización antifranquista fue por lo general mayor en aquellos grupos regionales en los que ya existían liderazgos fuertes y politizados, organizados y cohesionados en torno a emprendimientos periodísticos o asociaciones de carácter étnico. Asimismo, el activismo en contra de las fuerzas sublevadas se alimentó de las ideas y el accionar de los exiliados, quienes en muchos casos se vieron compelidos a encontrar un refugio en el exterior desde las primeras semanas de la contienda. Heterogéneo en su composición, trayectorias y objetivos, el exilio republicano acusó importantes grados de militancia allí donde coincidía con reivindicaciones más históricas de los nacionalismos periféricos españoles. Los casos del exilio catalán, vasco o gallego ilustran lo afirmado. El capítulo de Alejandro Fernández delinea los contornos de lo que el autor denomina la «diáspora» del exilio catalán, en torno a la revista *Ressorgiment* porteña, poniendo de relieve los fuertes vínculos sociales tejidos desde dicho órgano periodístico con los núcleos del exilio catalán instalados en otras ciudades latinoamericanas, así como las limitaciones que los refugiados hallaron para injerir dentro de la mencionada revista, controlada por una sólida y arraigada dirección.

El exilio español generó y consolidó redes sociales transnacionales que vehiculizaron recursos económicos y simbólicos, incluyendo discursos denunciatorios del carácter represivo del franquismo, que incorporaron contenidos particulares, según la época y el grupo peninsular en consideración. De este modo, el trabajo de Silvina Jensen logró cartografiar los usos de la idea de «genocidio cultural», en especial tal como fue esgrimido por los emigrados, exiliados e hijos de exiliados catalanes del Cono Sur entre 1953 y 1975. La autora demuestra cómo hacia la década de 1960 las matrices ideológicas ligadas a los antifascismos, sin desaparecer, dieron paso a las narrativas del anticolonialismo y el antiimperialismo como elementos centrales de la noción de «genocidio cultural», la cual llegó a convertirse en un elemento clave de la estrategia de internacionalización de la «cuestión catalana» por parte del exilio catalán.

Los últimos tres trabajos del libro analizan los impactos de la Guerra Civil española sobre el movimiento asociativo de la comunidad gallega, tanto sobre aquel preexistente a la contienda en Río de Janeiro y Buenos

XXIV

Nadia De Cristóforis

Aires (los capítulos de Érica Sarmiento y Denise Ganza, respectivamente) como el que surgió a partir del comienzo de los enfrentamientos armados, para apoyar a las fuerzas franquistas desde la América del Sur (el estudio de Nadia De Cristóforis). Los tres trabajos dan cuenta de las fuerzas centrípetas o centrífugas que recorrieron la vida institucional de las asociaciones fundadas por los emigrantes debido a procesos políticos españoles centrales de la década del treinta (la instauración de la Segunda República y la Guerra Civil española, fundamentalmente). Como ponen de manifiesto Sarmiento y Ganza, la etapa republicana entre 1931 y 1936 estimuló la proliferación del movimiento asociativo microterritorial en Río de Janeiro o Buenos Aires, su movilización sociopolítica de cara a mejorar las condiciones de vida de la población gallega y su vínculo con sociedades hermanadas en otras ciudades de destino de la emigración del noroeste hispánico. En cambio, el desarrollo de la Guerra Civil fue imponiendo un silenciamiento del activismo asociativo microterritorial en Río de Janeiro, fenómeno que se vio reforzado por las nuevas condiciones de la política brasileña a nivel nacional y local. En Buenos Aires, la contienda que se libró en la península a partir de 1936 afectó de diferentes modos al movimiento asociativo gallego ya existente. La heterogeneidad de las fuerzas alineadas con la República no permitió galvanizar en todos los casos frentes unidos de cara al enemigo común, como ocurrió dentro del tejido institucional que se referenciaba en Betanzos, cuyas microasociaciones de idearios republicanos permanecieron escindidas durante la contienda y solo se reunificaron en 1941. La Guerra Civil también alentó la creación en la ciudad porteña de una entidad que surgió para asistir y cristianizar a la comunidad emigrada del noroeste hispánico, la Acción Gallega de Cruzados de Santiago. Esta última se inscribió en un conjunto mayor de prácticas institucionales gallegas y españolas, que se encaminaron a sostener la causa franquista desde la retaguardia rioplatense, con mecanismos y resultados particulares, que son analizados por De Cristóforis.

Para finalizar, aclararemos que la mayor parte de los trabajos reunidos en esta obra (los de Joan Maria Thomàs, Raanan Rein, Beatriz Figallo, Alejandro Fernández, Silvina Jensen, Érica Sarmiento y Nadia De Cristóforis) fueron elaborados sobre la base de ponencias presentadas en las jornadas académicas impulsadas por Raanan Rein (Universidad de Tel Aviv) y Mariano Rodríguez Otero (Universidad de Buenos

Aires-UBA), el 16 y 17 de abril de 2020.^[4] Dicho evento, titulado: *La Guerra de España y el Mundo: dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, fue organizado por el Instituto de Historia de España Doctor Claudio Sánchez Albornoz (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).^[5] A ese conjunto inicial de estudios se sumaron los de Alejandra Ferreyra y Denise Ganza, quienes han participado de proyectos de investigación afines a la temática de las citadas jornadas. Además del compromiso y valioso aporte de los autores de esta obra, la misma ha contado con el apoyo financiero de la UBA.^[6] A los mencionados autores e instituciones agradecemos por la colaboración prestada, sin la cual este libro no hubiera sido posible. Esperamos que los trabajos que lo integran contribuyan a alertarnos sobre la necesidad de no olvidar el pasado y nos permitan mejorar nuestra comprensión del mismo.

-
- [4] Los textos de Thomàs, Rein y Sarmiento han sido publicados en *Cuadernos de Historia de España* (n.º 87, 2020), revista perteneciente al Instituto de Historia de España «Dr. Claudio Sánchez Albornoz», Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- [5] Las jornadas contaron con el financiamiento de la UBA, mediante un subsidio para eventos científicos de la convocatoria 2019 (res. Consejo Superior RESCS-2019-2223-E-UBA-REC, del 17/12/2019).
- [6] A través del subsidio citado precedentemente y del proyecto UBACyT 20020150100063BA, categoría Modalidad I (Res. Consejo Superior n.º 4756/16), bajo la dirección de la doctora Nadia De Cristóforis. El libro ha sido elaborado en el marco de este último proyecto, el UBACyT 20020190100223BA, el PIP 11220170100149CO (CONICET) y el PDA (UNLu) 2019-2021, todos ellos bajo la dirección de Nadia De Cristóforis.